

OPEN SEAT



55.º GODÓ

2007

LAS REFLEXIONES DEL TENISTA QUE MÁS FINALES HA JUGADO

"Repetía en el frontón lo que veía"

ENTREVISTA MANUEL ORANTES



El campeón de los años setenta Manuel Orantes en una imagen reciente

ALFRED BELLOSTAS Barcelona

El tenis español tuvo otro zurdo de oro antes que Rafa Nadal. Manuel Orantes (Granada, 1949) comparte con Roy Emerson y Mats Wilander el récord de victorias en el prestigioso torneo, con tres triunfos en siete finales.

Con 16 participaciones usted es el tenista que más veces ha jugado en el Godó. ¿Cómo lo recuerda?
Siempre quise estar en las pistas del Tenis Barcelona. Creo recordar que solamente me perdí dos ediciones: una por culpa de una lesión y otra porque tenía que entrenarme para una eliminatoria de Copa Davis en una superficie distinta, pero el Godó siempre fue mi torneo preferido.

Un torneo distinto a los otros...
Sí, porque se jugaba en casa, ante mi familia, el público que conocía... Además estaban los grandes jugadores a los que tanto admiraba como Santana, Laver, Emerson... Tengo muchos recuerdos de mi etapa de recoge-pelotas, cuando veía los partidos y luego me iba al frontón a repetir y practicar todo lo que había visto. Era una situación muy distinta a la de ahora, donde todo está mucho más profesionalizado.

¿Por qué después de usted ningún español ha podido ganar el trofeo tres veces?

No lo sé, tal vez porque la gente se presiona mucho, tiene ganas de hacerlo muy bien en casa y eso provoca demasiados nervios. Hubo años malos en el decenio de los ochenta, pero luego, a partir del triunfo de Emilio Sánchez Vicario ante Bruguera –en el año 1991–, han llegado muchas victorias como las de Ferrero, Moyà, Albert y Carlos Costa, Mantilla, Robredo y Nadal.

¿Pero usted no tenía nervios?

Al contrario, me gustaba mucho estar en casa ante mi gente. Estaba cómodo en un escenario ideal.

Su primera victoria llegó ante Santana en 1969.

Sí, tengo un recuerdo muy especial porque Santana era mi gran ídolo, el jugador al que tanto admiraba por su juego, sus triunfos en Roland Garros y Wimbledon. Yo tenía 19 años, era muy joven, porque entonces los éxitos llegaban más tarde que ahora.

El profesionalismo supuso una revolución para el Trofeo Conde de Godó y usted se convirtió en un asiduo en la final.

Fue un cambio muy importante para el tenis... Cada año todos los mejores tenistas estaban en

Tres títulos de grandeza

El primero de los tres títulos de Manuel Orantes en el Trofeo Godó llegó ante su admirado Manuel Santana en 1969. El zurdo ganó por 6-4, 7-5, 6-4. Dos años más tarde su víctima fue el estadounidense Bob Lutz, al que doblegó por 6-4, 6-3 y 6-4. Orantes tuvo que esperar cinco años para lograr su tercer y último Godó. Lo hizo en 1976 ante otro americano, Eddie Dibbs, al que superó por 6-1, 2-6, 2-6, 7-5 y 6-4.



Orantes, con la Copa del Godó de 1976

Barcelona, algo que no sucede del todo en la actualidad porque hay muchos torneos y cada uno selecciona mucho su calendario. A los niños de Barcelona les gustaría ver a Federer, por citar al número uno mundial, pero es difícil que venga al Godó. Entonces no era así y Nastase, Newcombe, Roche y otros muchos venían siempre. Jugué cuatro finales seguidas del 71 al 74, pero sólo pude ganar la primera al estadounidense Lutz. Ese año, en 1971, todavía era amateur, con lo que no pude cobrar el cheque del vencedor, que era de unos diez mil dólares. ¡Le ahorré todo ese dinero al Conde de Godó!, pero me hicieron socio de honor del Tenis Barcelona.

Su tercera y victoria llegó en 1976.

Tuve una racha increíble de éxitos. Llegué al Godó después de haber ganado en las dos semanas anteriores en Teherán y Madrid, y mantuve aquí mi trayectoria de éxitos ganando a otro americano, Eddie Dibbs. Tenía molestias en el codo, pero una raqueta de aluminio recién aparecida en el mercado me ayudó mucho.

¿Qué cambios observa de esos años al presente?

Venían siempre todos los mejores jugadores del mundo, aunque el público era menos numeroso que en la actualidad. Ahora hay más glamour, más espectadores, el deporte ha llegado a las masas. La organización, evidentemente, también es distinta, está el *village*... Interesa lo que sucede en la pista..., y fuera de ella.

Nadal puede igualar este año su récord de victorias.

Sí, es un jugador excepcional, con un juego de gran calidad. Creo que es candidato al triunfo este año y en los siguientes. Es joven, pero ya ha llegado muy arriba.

El tenis de ahora no se parece en nada al de su época.

Desgraciadamente, no. Antes tenía más tiempo para pensar, la bola no iba tan deprisa y había más técnica y estrategia, más variedad. Había jugadores duros, técnicos, agresivos, otros de saque y volea... Ahora se parecen todos mucho más. Se ha impuesto el físico, es un juego de desgaste, como en un combate de boxeo. La mayoría juega igual.

¿Cree que sólo la tierra permite recordar un poco el pasado?

Sí, porque en tierra, pese a todos los cambios que ha habido, aún cuenta más la estrategia. Has de

tener algo más para ganar, no sólo fuerza. La bola viene diferente, no tan rápida, y por eso a Federer le cuesta más, puedes defenderte ante él, aunque evidentemente es un jugador muy completo en todas las superficies y me gusta mucho porque hace fácil lo difícil.

¿Sigue el circuito actual?

No mucho. Lo veo por televisión, pero como no llevo a ningún jugador... Me gustaría estar más

La anécdota

"En 1971, cuando gané a Lutz en la final, aún era amateur, con lo que no pude cobrar el cheque del vencedor, que era de unos 10.000 dólares. ¡Le ahorré todo ese dinero al Conde de Godó!"

El mejor recuerdo

"Santana era mi gran ídolo por sus triunfos en Roland Garros y Wimbledon, y ante él conseguí mi primera victoria en el torneo"

El presente

"El tenis actual ha impuesto el físico, es un juego de desgaste, como en un combate de boxeo"

involucrado, pero desde que dejé de ser capitán de la Copa Davis parece que estoy jubilado para las instituciones, aunque tengo la escuela y ayudo a los jugadores en etapa de formación.

¿Y le interesan otros deportes?

Claro, el fútbol o el golf me gustan.

¿Cómo ve la Liga?

Parece que nadie la quiere. Daba la sensación de que el Barça la ganaría con claridad, pero no es así. Es increíble que digan que esta plantilla está cansada de vencer, nunca puedes perder esta ilusión. Da igual que tengas 20 o 30 años si tienes muchos deseos de ganar.●

OPINIÓN



JAUME PUJOL-GALCERAN

Una final mágica

Fue el 18 de mayo de 1969. Una final mágica. Un partido para no olvidar y tener siempre en el recuerdo. Fue mi bautizo tenístico en las gradas del Real Club de Tenis Barcelona. La entrada me la regaló mi padre como premio a unas buenas notas y mi pasión por el tenis, un deporte que practicaba más mal que bien en la escuela del Club Tennis La Salut. Pagó 40 pesetas (poco más de 25 céntimos de euro actuales), un dineral en aquella época en la que el periódico costaba 3 pesetas, pero mereció la pena.

Nadie quería perderse ese duelo entre Manuel Santana, el mejor tenista español de todos los tiempos, con permiso de Andrés Gimeno entonces en el exilio del tenis profesional, y Manuel Orantes, la figura emergente que empezaba a seguir la estela de Supermanuel.

Un pulso espectacular que enfrentaba a dos talentos únicos. A un lado de la red un campeón con una muñeca derecha capaz de cualquier virtuosismo y al otro la prodigiosa mano zurda de un jugador que dibujaba con tiralíneas uno de los mejores

golpes de revés del mundo. El partido fue apasionante y con todos los ingredientes que podía ofrecer el espectacular juego de los dos campeones que se enfrentaron en la pista talismán, llena a rebosar para una ocasión única. Orantes le pudo al maestro. Le ganó sin ceder ni un set (6-4, 7-5, 6-4). Fue su primer gran triunfo aunque no el último de una carrera en la que el tenista granadino levantó en dos ocasiones más el Godó, además de jugar otras cuatro finales. El éxito de Orantes, al que veía entrenar en las pistas y en el frontón del Salut, horas y horas, día tras día, despertó mis sueños adolescentes de tenista.

Me compré una raqueta Slazenger challenge como la que utilizaba él y me

puse a imitar torpemente sus golpes como otros muchos jugadores de la escuela que dirigía Pedro Mora, el profesor que moldeó su juego cuando era un recoge-pelotas. Mi esfuerzo fue en vano. Por supuesto el talento brillaba por su ausencia. Pronto supe que lo único que podría compartir con Manuel Orantes era ser de su club y haber nacido un 6 de febrero como él. Eso y que, años más tarde, gracias a mi profesión, he podido presenciar, celebrar y contar muchos de sus éxitos. Todo un privilegio.●

Redactor jefe de 'El Periódico de Catalunya' y coautor del libro 'Rafael Nadal, crónica de un fenómeno' (RBA)